

# CONCIERTO ORACIÓN

## Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa – 4 de marzo, 2023

### «Javier, encuentros que dan vida»

*Hace 25 años, un pequeño grupo empezó a cantar y a orar para recibir a los peregrinos que iban camino de Javier. Fue un encuentro en la amistad, en la música, en la oración... Un encuentro de vida con Dios y con el prójimo. Hoy, 25 años después, el Señor sigue sosteniendo esta obra de sus manos. Betel significa «casa de Dios» y su labor no es otra que la de acercarnos a Él y construir un refugio confortable, una casa, donde Su presencia y Su amor se hagan sentir. Encomendamos, por tanto, esta misión, pedimos por ella, damos gracias al Señor por todos estos años, por vuestra presencia y por la oportunidad de este nuevo encuentro.*

#### **Rezamos todos:**

Nosotros esperamos en el Señor,  
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo;  
en Él nuestro corazón se alegra  
porque en su santo nombre confiamos.  
Que tu amor, Señor, nos acompañe,  
pues así lo esperamos de Ti. (Salmo 33)

*«Dar con alguien o algo que se busca», «dar con alguien o algo sin buscarlo», «hallarse», «tropezar con otra persona», «hallar algo que causa sorpresa»... Todas son definiciones del encuentro, todas son formas de encontrarse.*

*A lo largo de cada vida experimentamos infinidad de momentos a los que nos atreveríamos a llamar «encuentros». Algunos son planificados, están programados escrupulosamente en nuestras agendas; otros son encuentros fortuitos, inesperados, que sacuden nuestra rutina y nos enfrentan a la sorpresa. Hay encuentros dichosos, encuentros en la alegría, encuentros para la celebración; y otros encuentros con el dolor, situaciones llenas de angustia. Encuentros en familia, en comunidad, con amigos; encuentros con desconocidos, con extraños, con aquellos que viven al margen. Encuentros que nos consumen y otros que nos dan vida. Encuentros que olvidamos y encuentros que guardamos, como un tesoro, en el corazón. Hoy, aquí y ahora, ¿qué o a quién esperas encontrar?*

Pero, si desde allí buscas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, lo encontrarás. Y al cabo del tiempo, cuando hayas vivido en medio de todas esas angustias y dolores, volverás al Señor tu Dios y escucharás su voz. (Deuteronomio 4, 29-30)

**EXPOSICIÓN:** Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

#### **CANTO: COMO EL CIERVO**

Como el ciervo busca por las aguas,  
así clama mi alma, por ti, Señor.  
Día y noche yo tengo sed de ti,  
y solo a ti, buscaré.  
Lléname, lléname, Señor,  
dame más, más de tu amor,  
yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

(Silencio)

#### **Encuentros en el camino**

*Caminar hasta Javier, hacer una peregrinación durante horas, a lo largo de tantos kilómetros ofrece muchas oportunidades para encontrarse. Ese «tropezar con otra persona» en algún punto del camino, reconoceros mutuamente, alegraros porque quizá hace tiempo que no os veis, preguntar al otro cómo está, descubrir las novedades que hay en su vida, contarle tú las tuyas... Y, mientras tanto, acompasar tu ritmo al suyo, dejar de mirar hacia el frente para mirar a esa persona a los ojos, compartir el camino...*

Así dice el Señor:

«Deteneos en los caminos y mirad;  
preguntad por los senderos antiguos.  
Preguntad por el buen camino,  
y no os apartéis de él.

Así hallaréis el descanso anhelado». (Jeremías 6, 16)

**CANTO: ESTATE, SEÑOR, CONMIGO**

Estate, Señor, conmigo, siempre y sin jamás partirme.  
Y cuando decidas irte llévame, Señor, contigo.  
Porque el pensar que te irás, me causa un terrible miedo,  
de si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.  
Llévame en tu compañía, dónde tú vayas, Jesús,  
porque bien sé que eres tú la vida del alma mía.  
Si tu vida no me das, yo sé que vivir no puedo,  
ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.  
Por eso y más que a la muerte, temo, Señor, tu partida,  
Y quiero perder la vida mil veces más que perderte.  
Pues la inmortal que tú das, sé que alcanzarla no puedo,  
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas,  
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.



(Silencio)

*Para Dios cualquier excusa es buena para el encuentro. A veces no espera que estemos buscándolo, no espera a que paremos, a que pongamos en pausa toda nuestra vida o a que acomodemos nuestros pasos a los suyos. Ni siquiera espera que lo reconozcamos. Tan solo comienza a andar, a nuestro lado, en silencio; se convierte, de pronto, en nuestro compañero de camino.*

Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

—¿Qué venís discutiendo por el camino? —les preguntó. (Lucas 24, 13-17)

**CANTO: TAN SOLO HE VENIDO**

No he venido a pedirte como suelo, Señor.  
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.  
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.  
Caminar por el parque y dedicarte una canción.  
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,  
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias  
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo  
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?  
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?  
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,  
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

(Silencio)

*Encontrarse y continuar caminando no altera nuestros planes, no nos desvía del recorrido; quizá implica alguna que otra molestia porque nos ralentiza o nos separa brevemente de aquellos con los que veníamos andando, pero no detiene la marcha.*

*Pero también hay encuentros al borde del camino, al margen, que nos desplazan, que interrumpen nuestros pasos, que nos obligan a parar en seco. A parar para atender a quien está orillado, a quien no sigue el mismo camino, a quien está apartado. Encuentros quizá no deseados, encuentros que impresionan, encuentros que nos interpelan, que nos remueven y nos renuevan por dentro.*

Una gran multitud seguía a Jesús cuando él salía de Jericó con sus discípulos. Dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

La multitud los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban con más fuerza:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

Jesús se detuvo y los llamó.

—¿Qué queréis que haga por vosotros?

—Señor, queremos recibir la vista.

Jesús se compadeció de ellos y les tocó los ojos. Al instante recobraron la vista y lo siguieron. (Mateo 20, 29-34)

**CANTO: RENUÉVAME**

Renuévame, Señor Jesús, ya no quiero ser igual.  
Renuévame, Señor Jesús, pon en mí tu corazón.  
Porque todo lo que hay dentro de mí necesita ser cambiado, Señor.  
Porque todo lo que hay dentro de mi corazón necesita más de Ti.

(Silencio)

### Encuentros inesperados

*"Pero, ¿qué haces tú aquí?", "¡No esperaba encontrarte en este lugar!", "¡Menuda sorpresa!"... Son frases que habremos repetido tantas veces... Brotan espontáneamente de nosotros, en el encuentro con alguien que no esperábamos, en el cara a cara con el otro o en el descubrimiento repentino de alguna cosa que posee para nosotros algún valor.*

*También nuestro encuentro con el Señor puede ser así: inesperado, sin planificación, desconcertante, insólito...*

*¿Te ha encontrado Dios alguna vez "de sorpresa"? Trata de recuperar ese instante, deja que el recuerdo de ese momento pase otra vez por tu corazón... ¿Cómo respondiste? ¿Sentiste una gran alegría? ¿Confusión, turbación?*

Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. (Juan 4, 5-10)

#### CANTO: **AL AMOR MÁS SINCERO**

Al amor más sincero,  
al amor sin fronteras,  
al amor que dio su vida por amor,  
encontré un día cualquiera.  
Y a ese amor sin fronteras,  
a ese amor tan sincero,  
a ese amor que dio su vida por amor,  
Le entregué mi vida entera.

(Silencio)

### Encuentros al pie de la cruz

**RESERVA:** Antes del símbolo, el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

#### CANTO: **MUÉVEME**

Muéveme, mi Dios, hacia Ti,  
que no me muevan los hilos de este mundo, no.  
Muéveme, atráeme hacia Ti desde lo profundo.

(Silencio)

*Hay encuentros que no se desean, que no esperamos, que nos gustaría poder evitar en todo momento... Son encuentros en el dolor, con el dolor; encuentros cara a cara con el sufrimiento, con la angustia, con la desesperanza, con la muerte...*

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. (Juan 19, 25-27)

#### CANTO: **CUANTO VEO**

Cuanto veo, cuanto soy, cuanto existe surgió por tu poder  
Mucho antes de que el mundo naciera cada secreto conocías bien.  
Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]  
Ni la tierra que está bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]  
Ni el más grande de todos los tesoros  
son comparables con tu gran poder.  
Y en la cruz, aceptas morir, rey sin voz, desnudo en soledad,  
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí, dejaste todo por mí.

(Silencio)

*Es imposible no encontrarse con la cruz, no sentirse tantas veces clavados a ella. Atados, atrapados bajo un madero, traspasados, sufriendo un peso de muerte, en silencio, en soledad... ¿Cómo hallar, entonces, esperanza en medio de tanto dolor? ¿Cómo sospechar un Cielo entre el abismo?*

*Es la paradoja del Amor, el encuentro decisivo en el que la muerte se transforma en Vida nueva, en Vida eterna.*

Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo:

—¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

Pero el otro criminal lo reprendió:

—¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena? En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; este, en cambio, no ha hecho nada malo.

Luego dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús. (Lucas 23, 39-43)

#### CANTO: **EL NAZARENO**

Dime Tú cuando esta angustia acabará  
Solo Tú podrás calmar mi alma  
que hambrienta de tu amor está.  
Sabes bien todo cuanto soy.  
Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.  
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu mirada.  
Quiero llevar contigo la cruz.  
Ser de esta tierra la sal y la luz.  
Quiero que me llamen también el nazareno  
porque en mi vida también llevo una cruz  
Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.  
Deja que vea tu luz y tu cara.  
Clava en mí el poder de tu amor  
Quita mis miedos, Señor, que mi impiden ver tu rostro.  
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi dolor.  
Deja que lllore al fin mi corazón.

Mientras suena la siguiente canción, podemos pasar por el altar a recoger una cinta de tela. Cada una de ellas tiene un pequeño nudo.

Si intentamos deshacer el nudo comprobaremos que este ha "dejado" una señal en la tela; puede que no sea una huella demasiado llamativa, pero ha cambiado el aspecto de la cinta para siempre.

El nudo quiere ser un símbolo de nuestro encuentro con el Señor, un encuentro que marca un antes y un después en nuestras vidas.

Demos gracias por haber "tropezado" con Dios, pidamos con fuerza encontrarnos con Él, preparemos el corazón para nuestro encuentro.

(Silencio)

#### **Buscando encontrarse**

*El encuentro con Jesús nos vuelve a poner en camino, nos cambia, nos convierte... Ahora estamos sedientos de Amor y de Vida con mayúsculas y ya no esperamos que el agua venga a nosotros: vamos directos a buscar la Fuente. Y pedimos, pedimos con fe, con una misma oración renovada: "Señor, dame de beber".*

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá (Mateo 7, 7-8).

#### CANTO: **BABA YETU (PADRE NUESTRO)**

Baba yetu, yetu uliye  
Mbinguni yetu, yetu. Amina!  
Baba yetu, yetu uliye  
M jina lako e litukuzwe.  
Utupe leo chakula chetu  
tunachohitaji, Utusamehe  
makosa yetu, hey!  
Kama nasi tunavyowasamehe  
waliotukosea. Usitutie  
katika majaribu, Lakini  
utuokoe, na yule, mwovu e milele.  
Ufalme wako ufike, Utakalo  
lifanyike Duniani kama Mbinguni.  
Amina.

Padre Nuestro, que estás  
en el cielo. ¡Amén!  
Padre Nuestro,  
Santificado sea tu nombre.  
Danos el pan nuestro de cada día,  
perdónanos  
nuestras ofensas  
como nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden.  
No nos dejes caer en tentación  
líbranos para siempre del mal.  
Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad  
en la tierra como en el cielo.  
Amén.

